

EDITORIALES

Ofensiva socialista

La irrupción de Rubalcaba augura un resto de legislatura con mayor calado político

La remodelación gubernamental llevaba implícito el intento socialista de recuperar imagen tras una larga etapa de decadencia. Y, en efecto, si durante el fin de semana fue Blanco quien marcó la agenda, ayer mismo salían en tromba el primer vicepresidente y el nuevo secretario de organización del PSOE. La intervención principal de Rubalcaba fue en el curso del XIII Congreso Nacional de Empresa Familiar, que concluye hoy en Santander, y el nuevo hombre fuerte del Ejecutivo aprovechó la ocasión para pedir a la patronal el retorno a las negociaciones con los sindicatos y la revitalización del diálogo social, truncado por la huelga general. En una intervención que claramente invadía las competencias de su colega Elena Salgado, Rubalcaba hizo apología de las reformas estructurales pendientes, que deberían ser fruto de acuerdos de Estado capaces de fijar el rumbo en los próximos 25 años tal y como sucedió en la reconversión industrial de los 80, con las medidas para entrar en la UE y, ya en los 90, con los esfuerzos realizados para adoptar el euro. Pero Rubalcaba no se paró en la economía: seductor, hizo referencia al problema creado por la expulsión de los gitanos en Francia, a la necesidad de tomar en cuenta la demografía para reformar las pensiones... El ministro se mostró, pues, en estado puro, como una verdadera fuerza de la naturaleza. Menos vehemente estuvo ayer Marcelino Iglesias en su primera rueda de prensa como número tres del PSOE, pero también entró en cuestiones relevantes: aseguró que los 'barones' cuentan con que Zapatero será candidato en la generales, se mostró en contra de una limitación por ley de mandatos y, sin disimular su alborozo, manifestó que la decisión de Montilla de no reeditar el tripartito ha 'relajado' a los socialistas. El Gobierno y su partido están, en fin, dispuestos a ocupar de nuevo el centro del espacio político, por lo que el PP no tendrá más remedio que ocupar su sitio a codazos. Lo que augura que el resto de la legislatura tendrá mayor calado político que el que se presumía. Una noticia agrídulce para Rajoy, que tendrá que arremangarse, y buena para los ciudadanos, que volvemos a ser el codiciado objeto del deseo de una clase política que debe dar lo mejor de sí misma para salir de la crisis.

Mensaje a Cuba

La UE no quiso abandonar ayer la llamada Posición Común Europea sobre Cuba. Pero los europeos, con España y Francia en cabeza, toman nota de las señales de apertura política y económica en la isla (liberación de casi cincuenta presos políticos y creación de un prometedor sector privado). Y han encargado a la jefa de política exterior de la Unión, Catherine Ashton, que en dos meses eleve un informe sobre la posibilidad de firmar con La Habana un acuerdo-marco de cooperación global. Cuba, un Estado comunista, es el único país de América Latina que no dispone de tal acuerdo. Y es lógico que la Europa democrática se lo niegue por su pertinacia en mantener un régimen anacrónico de partido único. El esfuerzo español no ha sido baldío ni criticado en Bruselas, que dio luz verde al mismo y presenta ciertos resultados. Pero no son suficientes ni en cantidad ni, sobre todo, en calidad y es razonable que se mantenga la posición tradicional, como, por lo demás, piden los disidentes. Pero con un matiz constructivo y una opción por el diálogo que los hermanos Castro harían muy mal en ignorar.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:
Eduardo Peralta de Ana

Subdirector y jefe de información:
Félix L. Rivadulla
Jefe de Edición:
Miguel Martín Romero
Jefes de Área:
Juan Jesús Hernández Hernández (Granada), Justo Ruiz Barroso (Deportes), Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)

Director de Control de Gestión:
Jesús Torre Ramos
Director Comercial:
Jorge Artero Núñez
Directora de RR HH:
María A. Cañete Comba
Director de Marketing:
Pablo Madina Martínez
Director Técnico:
Antonio C. Castillo Jiménez

Ciudad de los paredones

JUAN CHIRVECHES

Por todas partes la misma fealdad importada, reiterada, extraña a nosotros; del vulgar ladrillajo visto; de los tejados sin tejas, planos; de los pantallazos de hormigón desnudo

En nuestro anterior artículo bautizábamos a Gr como 'Ciudad de los paredones'. En realidad, y lamentablemente, podríamos sobrenombrar así a infinidad de ciudades y pueblos españoles: nos explicó Tolstoi que describiendo lo que ocurre en una aldea, se describe lo que ocurre en el mundo...

Vayas por donde vayas, altas vallas de cemento taponan y ahogan el aire de las ciudades. Paredones, murallones, tapiones, pantallones, agresiones de asfixiante piedra, han sido la moneda de cambio con que los especuladores inmobiliarios, y sus valedores, han pagado el destroz y la adulteración a que han sometido nuestras urbes y nuestros paisajes. Gentes con el bolsillo y el espíritu de piedra. Almas de piedra.

Por todas partes la misma fealdad importada, reiterada, extraña a nosotros, ajena, de la terraza corrida; del vulgar ladrillajo visto; de los tejados sin tejas, planos; de los pantallazos de hormigón desnudo; de los mostrencos edificios hinchados de cemento que guardan en sus entrañas, a precios de latrocinio, viviendas muy dignas... de los liliputienses.

Lo que pasa es que, si en todos lados es detestable esta barbarie, en aquellas poblaciones que guardan en su núcleo bellos cascos históricos, o están rodeadas de hermosos paisajes, como es el caso de Gr, el contraste es aun mucho más triste; el dolor, mucho más intenso; la rabia, mucho más profunda.

No nos vale, si entendemos la ciudad como conjunto, tener un pequeño cogollo muy histórico y muy artístico, que haya quedado aplastado, asfixiado, ceñido y constreñido por un círculo de agresivas y desmadradas construcciones; de altos e impersonales bloques de pisos. Fuera como si la corola de una bonita flor hubiese quedado con solo un pétalo, arrancados los demás y trocados por otros confeccionados de plástico, alambre o cartón; postizos; falsos; desafortadamente bastos y desafortadamente vastos: flor Frankenstein. Ciudad Frankenstein.

Esos núcleos históricos, artísticos, de nuestros pueblos y ciudades, que han quedado como pequeñas islas de calma urbana en medio de una abrumadora tempestad de ladrillajo, debieran, deben, deberán servir como modelo y referencia para lo exterior a ellos. No quiero decir con esto que su tipología se imite constante y permanentemente, sino que lo nuevo sea una respetuosa continuidad de formas y de alturas, y no, como suele, una ruptura y una rotura bárbara, una permanente agresión.

Que las formas se fueran renovando, dulce-

mente, a partir de la imagen que en ese admirable cogollo central hayan dejado el paso y el poso de los siglos. No una imitación, sino una renovación, una recreación donde brille el ingenio de los artistas que supieran crear nuevas formas, pero reconocibles y enraizadas y ligadas a lo antiguo y a lo propio.

Porque los edificios son las notas con que se compone la sinfonía de la ciudad. Y si esas notas resultan disonantes, chirriantes y estridentes, la audición, la contemplación del conjunto, se hace inaudible, malsonante, insoportable, fea.

Era Gr población de mansas tapias coronadas de hiedra, de suaves paredes blancas, tan humanas, tan nuestras... Pero en poco tiempo, Gr liquidó su esencia, su carácter: ha pasado de ciudad de paredes a ciudad de paredones; de ciudad de tapias a ciudad tapiada; de ciudad revestida de cal a ciudad de desnudo hormigonajo; de ciudad bella a ciudad vulgar, en su conjunto; de ciudad de calles a ciudad callada ante tanta brutalidad.

Y por doquier, los paredones; si llegamos en ferrocarril, esquina de Andaluces con Constitución, los paredones; varias veces por la Gran Vía, los paredones; en la plaza de Isabel la Católica, los paredones; pegado al bonito hotel Victoria, los paredones; chirriando en la plaza de la Universidad, los paredones; convirtiendo en pozo la plaza del Campillo, los paredones; el Camino de Ronda de pe a pa, los paredones; Pedro Antonio de Alarcón de pe a pa, los paredones; calles enteras, los paredones; barrios enteros, los paredones; de vez en cuando, también, los paredones; sepultando la vega, los paredones; escalando las cimas agrestes de Sierra Nevada, los paredones; en medio de la masa verde de los bosques de la Alhambra, como una pesadilla de piedra, los paredones.

Los paredones: feos, estridentes, fuera de forma, brutales, cegadores de paisajes, enemigos de la ciudad calmada y humana, absurdos. ¿Cuántos más quedan por levantar?

Este verano último, llegando a Gr con unos amigos forasteros, gente culta, la que conducía, contemplando el último premio arquitectónico que ha caído en la ciudad, preguntó: ¿Qué es ese tremendo pegote? Ese tremendo pegote es un paredón. Y ¿qué hace ahí? Pues se ha desgajado del iceberg de cemento que tiene enfrente. Y ¿qué significa? Es una bienvenida que nos da el paredón de los paredones, el rey de los paredones, para que sepamos que hemos llegado a su territorio: al territorio del paredón. Es la imagen, el símbolo y el epítome de toda una época: de la época de los paredones.

Y ¿cuándo lo tiran? Eso no se sabe.



FERRERO